

Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre – vingts
ts Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre – v
ingts Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre
– vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Quat
re – vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Q
uatre – vingts Quatre – vingts Quatre – vingts
Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre – vin
gts Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre –
vingts Q

re – vir
uatre
s Q
ingts

4 x 20

– vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Qua
tre – vingts Quatre – vingts Quatre – vingts
Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre – vin
gts Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre –
vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Quatre
– vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Qua
tre – vingts Quatre – vingts Quatre – vingts Q
s Quatre – vingts

ingts Quatre – v.

Liana Eiras de Orbea

4 x 20

*a Pablo, María,
Franco y Nina.*

Liana Eiras de Orbea

Diagramación: Alicia Malerba

Ilustraciones de los Artistas Plásticos (por orden alfabético)

Abraham, Luis
Alf, Helena
Araya, Alba
Arroyo, Ibero
Audisio Rosa
Balduzzi, Noemí
Castagnino, Silvia
Ciccacci, Virginia
Cid, Nelli
Diaz, Yolanda
Elizondo, Andrea
Gancedo, Irma
Garbarino, Adriana
Kljajo, Ana
Malerba, Alicia
Marchesi, Néstor
Ortega Sheridan, Patricia
Perez, María José
Rebecchi, Nahir
Revelli, Valeria
Rivera, Lilia Ana
Rossi, Dora Beatriz
Salvadori, Raul
Sanchez, Irma
San Juan, Susana
Santos, Diana
Sastre, Betty
Suarez, María José
Tobio, Adriana
Tittarelli, Bibiana
Verlini, María Cella

Supo decirse –y algunos todavía lo siguen sosteniendo- que un ser humano sólo llegaría a la plenitud luego de haber cumplido con tres objetivos: plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro.

Con sólo 7 años, en una tórrida siesta de verano, estropeé el primoroso jardín de mi casa plantando a escondidas un aguaribay que mi padre tenía destinado llevar al campo.

Cumplida la primera cláusula, manifiesto que tuve a mi hijo en 1958.

Nunca me animé a generar un libro; apenas me atrevo hoy a mostrar estas líneas que, sin duda con los brillantes trazos de mis amigos artistas plásticos, se valorizan.

Liana Eiras de Orbea

General Pico, 2006.

CUENTOS y RELATOS

FRANCO

A mi nieto

Iba contento a la escuela. Todas las materias le gustaban. ¡Bah!, casi todas, porque Matemática... Era lunes y el horario indicaba Aritmética en la primera hora.

Allí estaba con sus dulces pocos años sentadito en el primer banco. Por eso veía, antes que sus compañeros, desplazarse el guardapolvo de la maestra que proponía —al menos para él— un inútil problema. Copió en su cuaderno.

"Si un frutero tiene en un cajón cincuenta y seis medias manzanas después de haber vendido una docena de manzanas enteras, ¿Cuántas habían en el cajón?"

Desde el pizarrón, la voz del guardapolvo dijo:

"¡Resuelvan en silencio, niños!"

La modorra no se le había ido del todo. Entonces, para despabilarse un poco, abrió su nueva mochila con los colores de Boca.

En el fondo resplandecía una luciérnaga muy brillante entre el libro de lectura, 5 bolitas de vidrio, un Billiken, Criollitas, un bollito de papel higiénico, un pañuelo grande de papá, la escarapela con que acompañó la bandera el último 25 de Mayo en el acto escolar y la estampilla de las salchichas con las que ganaría otro autito de colección.

Fijó sus ojos ya del todo despiertos en la luz que seguía brillando dentro de la mochila.

¿Sería el hada de la Matemática que un abuelo supo decir que siempre ayuda a quienes creen de veras en los números?

Volvió a mirar. Los ojitos amables le sonreían como sólo sonríen las hadas de los cuentos... Escuchó entonces una voz misteriosa.

"¿Sabes pequeño que a partir de la cochera de tu casa donde siempre juegas, todo es número? Si te entretienes en el metegol hay 11 y 11 jugadores..., ¿Cuántos jugadores participan? ¡Ah!. Te entretienes con tus amigos en el básquet... ¿Cómo sabes quién gana?... Sumando goles. ¿Estás solito armando ese gigantesco rompecabezas? Bien. Pero has tenido que usar números para responderle a mamá que sólo te falta completar un cuarto de la lámina para ir a

almorzar".

Y así el hada de la Matemática le fue poniendo ejemplos y evidencias a montones.

La voz misteriosa susurró. ¿Quieres que juguemos un ratito los dos solos con números? Ya llevas más de diez minutos distraído de tu tarea. En una semana de clase, habrás perdido casi una hora. Al cabo de un mes, ¿Cuántas horas serán?

El niño calculó al instante: exactamente cuatro horas.

El hada continuó. Si en un mes pierdes cuatro horas, durante el año escolar, ¿cuántas horas desaprovecharás?. Cerró la mochila.

¡Bah! ¡qué fácil!. Si en un mes pierdo 4 horas, en todos los meses de clases será 40 horas.

Y escribió cuarenta.

La suave mano que surgía del guardapolvo tocó la rubia cabecita.

Bien. ¡Muy bien! Correcto. Te dió cuarenta.

(Lo que "Ja seño" no supo nunca fue que el resultado a que llegó su alumno correspondía a sus horas anuales de distracción y no a las manzanas protagonistas del problema propuesto).

NINA

A mi nieta

Dale, abuela, contame un cuento que no le hayas contado ni a mi hermano ni a mi papá cuando era chiquito.

"Había una vez un rey que tenía tres hijas. Las vistió de colorado y el cuento se ha terminado".

No, no, no; así no; yo quiero uno que no termine nunca. Dale... sé buena.

Empecé:

En el campo de tu abuelito José en Quemú - Quemú hay un galpón grande, grande, grande...

-Ya sé; donde guarda el tractor, el arado y otras cosas.

-Bueno; después de la cosecha entraron allí todos los granos de trigo; había millones...

-Abuela; tenés que decir millones de millones de millones de millones porque los granos son chiquititos...

-Sí, así es.

Nina se acomodó a mi lado buscando el calor de mi ropa. Estaba resfriada y con algo de fiebre, por eso la subí a mi falda.

Enseguida se resguardó en mi pecho.

-¿Y el cuento que te pedí? Acordate que quiero uno que no acabe nunca!

-¿Escuchaste? Aquella mañana había mucho sol y por una rendija del galpón, entró una paloma, sacó un grano y salió volando; al rato vino otra paloma, sacó un grano y salió volando; vino otra paloma, sacó un grano y salió volando; vino otra paloma, sacó un grano y sal...

Los ojitos de mi nieta se entrecerraron. Mi voz de letanía hizo el resto.

Pero antes de escuchar su rítmica respiración de sueño, alcanzó a preguntarme:

"¿Falta mucho para que se terminen los granos, abuela?"

Lu

Cuatro x Veinte



Irma Gancedo

- Nina - *por Irma Gancedo*

GITANADA

1945. Hubo una verdadera invasión de gitanos en el oeste bonaerense donde mostraban sus dientes de oro, grandes y pesados anillos del mismo metal, automóviles último modelo (la mayoría con motores non sanctos...); sus mujeres lucían amplísimas faldas y generosos escotes por donde se prendían a sus tetas morenas, nenes rubios y sucios.

Generalmente los comerciantes vigilaban cuando entraban en sus negocios, pero poco podían hacer frente a la ligereza de los zíngaros. Con frecuencia yo viajaba a Buenos Aires; mientras mi padre atendía sus asuntos, para mí era un regalo visitar con mamá el atelier de su inefable amigo Quinquela Martín, o ver esculpir a Chirico, asistir a la última muestra de Raquel Forner o saludar a Mariette Lydis en su estudio.

Viajábamos en tren desde Villa Sena —estación cercana a América— por un ramal ferroviario con buen servicio y boleto mucho más barato que el del F.C. Oeste que nos servía directamente. Nos dejaba, eso sí, en Avellaneda, pero el chofer de mi tía nos buscaba en auto ocupándose de nuestro traslado con total eficiencia en pocos minutos.

Un día ¡cuánta decepción!. Viajábamos mamá y yo solas y casi llegando el tren a la estación nos informaron que por problemas internos ese día no corría el coche dormitorio.

No había alternativa: o regresábamos a casa o nos sentábamos en el vagón de primera. Nunca antes había viajado con gente enfrente, al costado, atrás...; me sentía molesta.

Una joven mujer morena nos enfrentaba en el asiento. Después de casi 80 años todavía recuerdo su cabello renegrado, crespo, abultado, enorme, largo, tremendo, como lo más destacado de su persona, ya que llenaba todo el respaldo de su lugar.

Las largas horas de lectura a media luz, acunados por el bamboleo del tren, producían modorra en los viajeros.

No sé cuánto tiempo pasó. Absoluto silencio en el vagón. Creo no equivocarme al recordar que sólo éramos dos personas que todavía seguíamos bien despiertas: la viajera que miraba insistentemente nuestras carteras, y yo. También mamá dormía.

De pronto, la mujer trepó en penumbras al asiento para retirar de la

red de equipajes un paquete que yo había detectado con asco. Envuelto en diarios, atado con hilo sisal, vaya a saber qué cosa había dentro goteando grasa en cada barquinazo del convoy.

La mujer lo bajó y para mi sorpresa sacó una toalla mugrienta que puso a guisa de mantel sobre las rodillas.

Al abrir el envoltorio, contuve arcadas viendo el contenido.

"Algo" con forma de animal asado, huevos duros, tomates y una botella de vino tinto ya empezada, apareció.

Ella se entregó con avidez a comer con los dedos; a tarascones separaba la carne de los huesos y bebía directamente de la botella. Cada tanto se secaba las babas grasientas en las mangas de su bonita chomba Lacoste roja y terminaba restregando las manos en su jean, también de marca.

Conteniendo las náuseas la vi al terminar su cena, envolver en el mismo asqueroso papel, la botella vacía, los huesos y el resto del pan.

Eructó muchas, muchas veces.

Después fue al baño y regresó a su asiento vistiendo una amplísima y colorida falda larga y transparente, una blusa escandalosamente escotada y su enorme masa pilífera bien mojada. (En ese tiempo los sanitarios de los trenes llevaban agua hasta el final de su recorrido...).

La viajera se sentó; partió al medio su pelambre y con una habilidad increíble hizo dos trenzas.

Remarcó sus ojos con pintura, colgó argollas de oro en sus orejas y ató pañuelos multicolores en los extremos de las trenzas.

Aminoraba el tren su marcha y los viajeros comenzaban a despertar. Bajé de la red el bolso de mamá y el mío.

La ahora gitana recuperó el envoltorio grasiento y tomó el atado con la ropa que se había cambiado.

En el andén la esperaba un hombre moreno, quien, mostrándole un precioso bebé rubio, dormido, le dijo a modo de saludo:

"¡Hoy también este tren vino atrasado!

El chico desde ayer no ha querido tomar nada. Extraña la teta. Dáse-la.

Pero lo más importante: ¿te armaste del sello y de los formularios 08 que te encargué?."



- Gitanada - por Andrea Elizondo

red de equipajes un paquete que yo había detectado con asco. Envuelto en diarios, atado con hilo sisal, vaya a saber qué cosa había dentro goteando grasa en cada barquinazo del convoy.

La mujer lo bajó y para mi sorpresa sacó una toalla mugrienta que puso a guisa de mantel sobre las rodillas.

Al abrir el envoltorio, contuve arcadas viendo el contenido.

"Algo" con forma de animal asado, huevos duros, tomates y una botella de vino tinto ya empezada, apareció.

Ella se entregó con avidez a comer con los dedos; a tarascones separaba la carne de los huesos y bebía directamente de la botella. Cada tanto se secaba las babas grasientas en las mangas de su bonita chomba Lacoste roja y terminaba restregando las manos en su jean, también de marca.

Conteniendo las náuseas la vi al terminar su cena, envolver en el mismo asqueroso papel, la botella vacía, los huesos y el resto del pan.

Eructó muchas, muchas veces.

Después fue al baño y regresó a su asiento vistiendo una amplísima y colorida falda larga y transparente, una blusa escandalosamente escotada y su enorme masa pilífera bien mojada. (En ese tiempo los sanitarios de los trenes llevaban agua hasta el final de su recorrido...).

La viajera se sentó; partió al medio su pelambre y con una habilidad increíble hizo dos trenzas.

Remarcó sus ojos con pintura, colgó argollas de oro en sus orejas y ató pañuelos multicolores en los extremos de las trenzas.

Aminoraba el tren su marcha y los viajeros comenzaban a despertar. Bajé de la red el bolso de mamá y el mío.

La ahora gitana recuperó el envoltorio grasiento y tomó el atado con la ropa que se había cambiado.

En el andén la esperaba un hombre moreno, quien, mostrándole un precioso bebé rubio, dormido, le dijo a modo de saludo:

"¡Hoy también este tren vino atrasado!".

El chico desde ayer no ha querido tomar nada. Extraña la teta. Dáse-la.

Pero lo más importante: ¿te armaste del sello y de los formularios 08 que te encargué?."



- Gitanada - por Andrea Elizondo

EL ANGELITO Y LA MUERTE

En un pueblito de la provincia de Mendoza, existe una tradición que aún se conserva: "el velatorio del angelito". En 1982 asistí a uno de ellos.

Un peón de nuestra finca había sido nuevamente padre.

La criatura antes de cumplir una semana de vida, murió ahogada en la misma cama donde había nacido, aplastada por sus progenitores.

La madre compartía la única pieza con el hombre y sus once hijos. Era invierno y para darle abrigo al pequeño, lo metió en el mismo camastro donde también dormían cruzados, otros dos niños.

Con el apretujamiento le dieron no sólo calor, sino también la muerte.

Entonces, el padre se levantó para convocar personalmente a todos sus vecinos al "velorio del angelito".

Fuimos invitados con la advertencia de que debíamos llevar una vela, algo para comer y – con especial recomendación – una damajuana de vino.

¡Cuál no sería nuestra sorpresa al ver en la galería del rancho a unos músicos lugareños ejecutando tonadas!

El padre del angelito ya iba por los tres litros, cuando en un ataque de misticismo se persignó y dijo: "prendan las velas que el baile va a empezar"...

Ahí nomás se escucharon compases de ranchera y muy cortésmente, me invitó a bailar entre el aplauso entusiasta de los deudos, los vecinos convocados y... mi asombro.

"UN PATRIOTA"

Cuando dejó su Italia, la bota tan amada por todos los argentinos que llevamos algo de sangre gringa en las venas, ni bien subió al barco que lo traía a estas tierras, ya empezó a añorar imágenes recurrentes. Bruno Nicola Di Mattio sentía nostalgia por el colegio donde aprendió mucho sobre un país y algo sobre la América tan prominente; nostalgia por sus paisajes y su gente, pero sobre todo, nostalgia por los tres colores de su bandera.

Desde el carguero en el que viajaba, sólo miraba el mar cuando estaba blanco de espuma; el resto del agua y el cielo lo veía siempre a través de su corazón en una mezcla de verde, blanco y rojo.

Los parientes que lo invitaron a "hacerse la América" allá por los años '20 le tenían reservada una gran sorpresa. No viviría en Buenos Aires sino en... ¡La Pampa! ¿Cómo será eso? pensó instalado momentáneamente en el Hotel de Inmigrantes. Había recibido vagos conocimientos de indios y de tolderías, de peones, de terratenientes y de personas importantes que habitaban las incipientes poblaciones rurales.

Lo enviaron a un paraje desolado donde, después de tres días de viento, (pero de aquellos vientos pamperos) pudo recién abrir los ojos y reconocer lo que pomposamente llamaban: "el pueblo". (¡Cosas del destino vivió allí hasta su muerte!).

A no más de dos cuadras de la estación ferroviaria recién terminada, distinguió un cuadrado de gramilla prolijamente cortado, cercado por tres hileras de ladrillos y dos vueltas de alambre de púa para protegerlo de los caballos y otros animales sueltos. Era la plaza y se llamaba curiosamente Plaza Italia.

¡Ah!, qué caro resultaba al corazón de Don Bruno y de sus connacionales ese nombre!

Sobre un costado estaban construyendo la escuela: cinco piezas de chorrozo, un pasillo que sería la dirección y dos baños. ¡Todo un adelantado!. Enfrente, cruzando la plaza, el gran galpón de chapa con techo a dos aguas que remataba en una cruz de hierro vencida por los ventarrones pampeanos; era la Iglesia.

Mamma mía!, decía el hombre, mientras observaba tres o cuatro casas particulares, sencillitas ellas...

En sus fachadas se notaba la mano de un mismo y poco inspirado diseñador. Todas tenían una puerta de zaguán al medio, dos ventanas enrejadas a los costados y un portón de chapa de dos hojas que se abría al patio.

Los nuevos y raquíticos paraísos alternaban con caldenes, piquillines y alpatacos que hacían tropezar con sus verdes espinosos a los desprevenidos caminantes que atravesaban los polvorientos senderos mal llamados calles.

A trescientos metros de la plaza estaban terminando la más notable y esperada obra edilicia: la usina eléctrica popular. Adiós a las ocho lámparas a gas callejeras que iluminaban el paso a los viejos y quitaban intimidad a los jóvenes!

Se buscó adrede concluir esta obra el 20 de junio, día de la bandera argentina. Don Bruno —que a la sazón y por méritos propios estaba ya entre los "notables" y "leídos" del pueblo—, tuvo su reconocimiento público.

Le habían conferido el alto honor de decir el discurso celebrando el "Día de la Bandera" y la inauguración del mástil en la usina. El gringo Di Mattio ya casi dominante de nuestro idioma pidió a su mujer Annunziata que le preparara sus mejores galas para la ocasión: pantalón rayado, levita negra, camisa blanca, plisada, con plastrón...

En el ojal —y bien grande— la escarapela argentina al lado de la cinta con los colores de su tierra.

¿Correspondería o no...? pero por las dudas agregó una especie de escapulario colgado al cuello que lo reconocía como delegado del Consulado italiano en ese pueblo pampeano... ¡ah!, y también colocó en el bolsillo superior izquierdo de su lustrosa levita, su medalla de ex combatiente de guerra.

Nerviosamente pero orgulloso a la vez por sobresalir entre los lugareños como extranjero conocedor de lo nuestro, una vez sobre el improvisado palco, Don Bruno "se jugó".

Relegó en el bolsillo las garrapateadas hojas de su discurso y se largó a improvisar.

"signoras e signores: siamo contento di festeggiare questa festa argentina: questa bandera de due colore que tanto amamo. ¡Due colore! Il bianco que signifíca l'alma pura de questo pópulo que ya e il mío"

(grandes aplausos)

"De questa patria que la sento mía"

(más aplausos; delirio popular)

"¡Due colore! Il bianco que signifíca la nieve de la montaña, la pureza dei bambini e la castità de tute le molie de questa poblazione"

(aplusos a rabiar)

"El cheleste signifíca... el cheleste signifíca..."

Con un dejo de duda se le escuchó decir por lo bajo:

(si fosse verde sería esperanza, ma, pero cheleste...)

Y aquí termina el cuento.

Un criollón con cierto tufillo a aguardiente y sinceras ganas de ayudarlo le dijo muy respetuoso: "cuidado, Don Mattio, está macaneando..."

"osté se va a la puta que lo parió e vivano per sempre lo tre colore de la mia bandera: il verde, il bianco e il rosso".

Y se bajó del tablado.



- Un Patriota -

por Dora Beatriz Rossi

UN PAÑUELO ROJO

Estación terminal de micros en un caserío perdido entre el fachinal pampeano que lleva a la maravillosa llanura con cavernas y manantiales en medio del desierto gris.

Todo es áspero, incontaminado, natural, bellissimo.

La construcción centenaria ya no figura en los mapas.

Sólo resta un salón deshecho y mugriento.

La puerta de entrada de doble hoja, que alguna vez tuvo vidrios, hoy deja penetrar la arena que el viento empuja constantemente, así como las moscas y basuras varias acaso venidas desde Santa Isabel —que aunque queda muy lejos—, es el pueblo más cercano.

En esta suerte de parador convergen los lugareños curiosos, con aquellos que suelen viajar cada tanto.

La llegada del micro casi es una fiesta.

Los hombres, acodados en el único y destartalado mostrador estiran el tintillo en medio de recuerdos comunes; las mujeres comparan sus escasas novedades y los críos haciendo caso omiso del ventarrón siempre presente, juegan a levantar montañas de arena que pronto desaparecen.

Un día: ¡gran novedad!. Por el polvoriento camino el público reunido, oteando el horizonte, vio venir una máquina desconocida: una Camioneta 4 x 4... Del vehículo bajaron tres hombres y una mujer. El chófer quedó prendido por un rato al volante.

Los hombres de riguroso traje y corbata parecían funcionarios, la mujer, muy elegante, vestía de oscuro y como único detalle se destacaba un grandísimo pañuelo rojo anudado a la manija de su bolso del mismo color.

Los vecinos que se arrimaron para hablar con el conductor se enteraron que los forasteros eran: un diplomático, dos de sus asesores y una prima —distinguida dama— que gozaba de un altísimo cargo en el gobierno nacional.

¡Qué cosa!. ¡Curiosamente todos ellos decidieron viajar en micro desde ese apartado lugar para demostrar su solidaridad social, compartiendo vivencias en un transporte público con la gente pobre ...!

En medio del revuelo que esta extraña visita produjo, casi nadie reparó en una misteriosa mujer de edad indefinida, quien recogiendo puchos pisoteados armó una especie de cigarrillo que empezó a

fumar con fruición.

Traía por equipaje un grandísimo pañuelo rojo, atado en sus cuatro puntas donde, supuestamente guardaba sus pertenencias.

Sostenía sus cabellos una vincha roja.

El micro arrancó con los pocos viajeros vecinos del lugar, la mujer del atadito y los forasteros recién llegados.

Después de varias horas de viaje, un señor dijo algo al conductor quien de inmediato detuvo el vehículo y ofreció a los pasajeros "bajarse para estirar un poco las piernas".

Descendieron todos menos la humilde mujer. La porteña distinguida dejó en el asiento, junto a su bolso de mano, el enorme pañuelo rojo. Reanudado el viaje las dos mujeres cruzaron entre sí una ligera, casi furtiva mirada. Todo volvió al silencio.

Después de una hora de horribles sacudones dentro del destartado transporte, la discreta mujer tomó dificultosamente su atado y pidió al chofer bajar en el próximo cruce de caminos.

Una hora más de marcha y los viajeros se vieron impactados por un operativo nunca visto.

Dos helicópteros y tres patrulleros transportaban al personal policial, que revisando exhaustivamente la unidad, llevó detenidos a los cuatro portefijos.

Requisaron también un pañuelo rojo que contenía sólo diarios y trapos viejos.

Esa mañana todos los medios del país comunicaban la noticia.

"Fue detenida después de intensa búsqueda en el oeste de la Provincia de La Pampa, una traficante de drogas, argentina, que portaba en el momento de su detención 10 Kg de cocaína de extrema pureza dentro de un pañuelo rojo atado en sus cuatro puntas. En el mismo operativo fue detenida también una alta funcionaria del gobierno nacional, quien, curiosamente llevaba un bolso de mano rojo, vacío, que no tenía atado ningún pañuelo de ese color.

TEODORA

Cuando tenía tres pícaros años vino a servir a casa una india. India auténtica. Hacía muchas tareas a la vez y –curiosamente- todas bien. El vago recuerdo que de su llegada tengo mueve todavía mi corazón. Me quería y consentía mucho.

Era cortita en todo... menos en el amor.

Cuando ingresé a primer grado, una compañera mayor que yo, me contó que mi querida india no dormía en casa porque un señor periodista, solterón, la ocupaba todas las noches para que le limpiara el cuarto y le atendiera su ropa.

Muchas veces pensaba: ¿y si se le hace tarde en ese trabajo quién me despertará con el Toddy y las vainillas?. Nunca ocurrió.

Pero un día, conmoción total para mí. Teodora quedaría a dormir en casa.

Mi curiosidad hizo que le preguntara: ¿no le lavás más la ropa al señor del diario?.

No, mi chiquita. El señor contrató a una lavanderita joven y blanca, y Él (así lo llamaba siempre) no quiere más a india fea.

A la mañana siguiente apareció Teodora dormida para siempre apretando entre sus cortos brazos el último número de "El Demócrata", el periódico de su patrón que nunca aprendió a leer.



- Teodora - por Helena Ali

CONDUCTA

Las andanzas eran su cruz.

Vasco él, salió de San Sebastián sin su mujer ni sus hijos.

Llegó en el carguero Santahola al puerto de Buenos Aires. Durante los primeros meses trabajó apenas por la comida; probó suerte en Rosario y después de un tiempo corrió hacia Bahía Blanca que le prometía más.

Siempre solo...

Extrañaba a su familia pero era consciente de que no podía arriesgarla a seguir sus eternas mudanzas en busca de un mejor porvenir.

Se asentó en Bahía.

.....

La había visto un par de veces en la fonda del puerto donde hacía su única comida diaria.

Aquella noche –todavía se pregunta por qué–, la habló.

Le dijo que en los Pirineos había quedado su gente y que aquí quería empezar una nueva vida.

La mujer fingió entenderlo. Durmieron.

Al despertar, sobre la almohada, encontró un mensaje:

"Sé que tu honradez de vasco no te dejará vivir en paz. Yo también nací en Pamplona. Adiós".

INJUSTICIA

lialia como siempre temprano desde su destaralado refugio mal llamado albergue. Era un cubil de cartones, plásticos y cañas que lo cobijaba no todas las noches porque prefería durante el buen tiempo, el techo de estrellas y de luna que iluminaba a sus fieles frazadas: 3 perros vagabundos aquerenciados, quienes con su aliento calentaban los viejos huesos de Lisandro.

Esa noche era distinta; la luna brillaba como nunca.

Decidió reponer energías con sólo un par de mates porque la yerba -secada al sol- no daba para más cebaduras.

En la lata vacía teñida de todo tizne que oficiaba de jarra o pava según la necesidad, calentó el agua que a la luz de la luna ocultó su impureza. No tenía azúcar; pero mejor!; si él ya estaba acostumbrado al amargor de su septuagenaria vida...

Los perros a su alrededor miraban cómo chupaba la gastada bombilla y no gruñeron su hambre tal vez para no quebrar el silencio tan especial que los envolvía. El hombre se levantó casi ágilmente; accionó a sus abrigos y echó a andar hasta su habitual proveeduría: el basurero del pueblo. Comenzó la diaria búsqueda metiendo en una bolsa sus mejores hallazgos. Aparecieron latas de gaseosas, cerveza y muchas botellas descorchadas de champán, despojos de un gran festejo.

Entre restos de diarios sus ojos vieron algo maravilloso; el viento sur casi le metió entre sus manos una revista nueva.

En la tapa, a todo color, Silvia Süller mostraba impudicamente su trasero.

El hombre hizo lomo al viento para que no le quitara el gozo de contemplar la fotografía. ¡Hacía tanto tiempo que... casi ya ni siquiera se acordaba de esa apabullante anatomía femenina...!

Recuperado, guardó en el bolsillo menos roto de su andrajoso saco la sugestiva revista.

Después encontró un descolorido banderín de Boca, el equipo de sus amores... ¡Cuánta suerte!. Caminó su miseria casi feliz, hasta cansarse.

Había refrescado. Sobre su jergón de paja pronto se durmió.

Con las primeras luces del día el ruido de un motor deteniéndose frente al trapo que hacía de puerta, lo despertó.

Era la policía que venía por él.

No entendía nada. Por toda explicación le dijeron que la mucama de la señora Süller había confesado la sustracción de un valioso collar de su patrona; lo había escondido dentro de una revista para no despertar sospechas y se lo llevaría en el próximo día franco.

Pero no tuvo en cuenta que su tiempo libre había sido un día antes. Su reemplazante tiró como de costumbre diarios y revistas en la bolsa de basura.

Requisado por los policías encontraron en el saco del viejo la sugerente fotografía pero no el collar y Lisandro cumple desde entonces la condena por un robo que nunca cometió.

VILLA SENA DANCING CLUB

Y se vino el baile... No por tan anunciado resultaba menos interesante.

El salón de danzas era el galpón del ferrocarril de ese pueblo bonaerense... techo de chapas, por supuesto. Agosto, frío intensísimo.

Mi padre, hacendado y feriero, despachaba aquella noche varios vagones a su consignatario en Liniers.

Como era su costumbre controlaba personalmente el embarque y esa noche nos invitó a mamá y a mí a acompañarlo a Villa Sena.

¡Dios sabría hasta qué horas tendríamos que esperar la partida del tren!

Solidarios –como siempre fuimos en casa–, acompañamos a papá. Pero con una novedad para mí: concurriría por primera vez al "Gran baile gran" que desde hacía mucho tiempo tenía expectante la vida pueblerina.

Un frío... de morirse. Pero mis escasos 18 años, ni lo sentían.

El lugar milonguero, inmenso. El piso de tierra barrido y regado evaporaba una humedad espantosa mezcla de la helada tremenda que caía, el humo de las "carucitas" a kerosene y de nuestras respiraciones.

Las chapas del techo lloraban que era un lujo en forma de gotas pingosas y negras que hábilmente tratábamos de esquivar.

El perímetro del salón estaba más frío que el resto por la coincidencia de las paredes altísimas, la caída del techo a dos aguas y el barro del piso.

Habían reunido en préstamo todos los bancos de cocina de la pequeña población y los habían dispuesto contra los laterales, saltando obviamente los dos enormes portones de acceso al baile y el que llevaba a los sanitarios... ¡bah!... a los yuyos más o menos altos y más o menos alejados según las necesidades de los usuarios.

En seguida que entramos mi madre encontró unas amigas y se sentó junto a ellas. Yo también, pero a 90° de distancia.

Allí empezó "mi" baile.

Había errado el lugar tácitamente reservado para las muchachas.

Justo, justo en el espacio donde yo estaba, todo mozo que se arri-

maba a invitar al baile, era porque tenía "una intención seria".
Lo cierto es que yo, joven, rubia, (menos de 90-60-90), no perdí pieza.

Dos "señoritos" de estancias vecinas y el codiciado comerciante del único local de Ramos Generales del poblado, -con ambiciones políticas que concretó años después- fueron mis compañeros de baile.

Lo que supe años más tarde me dolió de veras.

Las chicas que "plancharon" esa noche me regalaron la culpa de su fracaso.

Todo, por haberme sentado en un lugar equivocado.

TABACO Y ROUGE

Venía de clase media alta. Atractiva, elegante, inquieta, moderna. Hasta de entrecasa, el cigarrillo siempre encendido; hablaba -en esos años- de su audaz liberación.

Se casó muy joven y su matrimonio fue un fracaso.

Siempre venció en las contadas derrotas que soportó en la vida.

Luego del divorcio, una nueva locura golpeó su corazón, quiso completar emociones y volvió a creer en otro hombre.

Le ofreció hasta su fingido llanto con tal de contener el orgullo del macho.

Crecía en ella una duda. No tenía razones claras para el rechazo, pero algo de leve luz, generada por la esperanza seguía alimentando su alma.

Esos recelos los conoció su mucama y confidente.

Semanas más tarde, después de la cena con un matrimonio muy amigo, mientras esperaban el café, el marido y el mejor amigo de la casa, se retiraron.

La empleada alertada, los siguió sigilosamente hasta el dormitorio matrimonial.

El hombre se desnudó rápidamente, como enloquecido.

Pintó su boca con el nuevo rouge francés de su mujer y se tiró, desesperado, sobre su amigo, que, ansiosamente, lo esperaba en la cama grande.



- Tabaco y rouge - por Ibero Arroyo

GRANDES DECISIONES

Prototipo de ejecutivo. Humberto dejó su lujosa oficina a las 14 en punto para ir al restorán de siempre con sus amigos a quienes dijo: "No me esperen el domingo en el club con Laura. Anoche he decidido separarme". ¿Cómo?, le preguntaron.

Si, intentaré que sea de común acuerdo.

Más tarde partió en la flamante 4 x 4 manejada por su chofer.

Necesitó un pañuelo y al buscarlo en el bolsillo del pantalón, algo metálico se enredó en sus dedos: una pequeña llave que no reconoció.

Ya en su casa, se sirvió un generoso whisky mientras escuchaba a Debussy, su músico preferido.

A la madrugada, luego de un último trago decidió acostarse.

Sobre la cama matrimonial había un misterioso cofre dorado.

Lo abrió con la diminuta llave que conservaba.

Dentro había un papel perfumado con el aroma que tan bien conocía.

Decía simplemente: Búscame en casa de tus padres; allí te espero.

¿Por qué estuviste ausente todo el día, justamente hoy que cumplimos 25 años de casados?. Te amo.

Laura

EL ÚLTIMO VUELO DE JUAN PASCUA

Se llamaba Juan Pascua, pero en el pueblo lo llamaban solamente "Don Pascua".

Era el tiempo de los oficios domésticos. Don Pascua era nuestro molinero y el de casi todos los habitantes de la comarca.

Trabajaba no menos de 15 horas por día fuera de su rancho atendiendo los molinos de los pobladores.

Iba Don Pascua cuando la falta de viento frenaba las aspas y también, cindiendo su cintura con una cuerda atada a una larga escalera, bajaba al pozo para destapar la cañería del cilindro donde algún sapo inoportuno se escondía buscando frescura y oscuridad.

Lo recuerdo así: muy bajo, delgado, con una gorra encasquetada hasta las orejas y su cara marrón siempre amoratada.

Los ojos, vidriosos, denunciaban su vocación etílica.

Un domingo a la tarde (para él no habían feriados ni domingos), don Pascua almorzó frugalmente pero bebió lo suyo en abundancia. Fue a trabajar como de costumbre.

Unos muchachones que lo vieron en lo alto del molino de la escuela del pueblo, empezaron a molestarlo.

"Don Pascua, Pascuita ¿por qué no vuela ya que está más cerca del cielo que nosotros?".

El pobre viejo, incentivado por las indicaciones de los chicos, se jugó.

En la plataforma sin contención donde pivoteaban las aspas plateadas que intentaba arreglar, abrió sus brazos como si fueran alas y se lanzó al vacío.

Allí quedó Don Pascua, ensangrentado, guardando en un bolsillo del gastado saco, los restos de su tesoro: media botella de vino tinto.



• El último vuelo de Juan Pascua - por Noemi Balduzzi

UN CHICO LIMPIAVIDRIOS

Los hechos no dejan de existir aunque se los quiera ignorar.

Frente a una sucursal bancaria local, esperaba mi turno para entrar al cajero automático.

Cinco o seis autos estacionaban, literalmente rodeados por chiquilines limpiacoches; mientras sus compañeros llenaban en canillas cercanas, las latas vacías que hacían de balde.

Me llamó la atención un rubio bien peinado que se destacaba en medio de los cabellos alambrados y ojos escurridizos, de los morochos que se peleaban por alcanzar un nuevo cliente.

El niño clarito levantaba con cuidado las escobillas del parabrisas de una 4 x 4, tratando de no marcar con sus pálidos dedos, la carrocería del vehículo.

Lo observé. Espiaba el interior delantero, no con curiosidad sino más bien con nostalgia.

Un par de veces se corrió hasta la luneta trasera haciendo visera con la mano.

Los charquitos azules de sus ojos, se volvieron grises y húmedos.

Perdí mi turno para el cajero, pero no le di importancia. Siempre el misterio de la verdad se devela en su justo momento.

Esperé.

Un prominente profesional del medio, que iba por su tercer matrimonio, salió del Banco jugando con la llave del auto que enroscaba y desenroscaba en su índice derecho.

Miró al chico: ¡Qué estás haciendo ahí, como un inservible! ¿Esperás propina?

El rubiecito se disculpó. No, papá. Sólo quería saber si todavía tenías en el tablero la foto de mamá y nosotros donde te pedíamos que no corrieras... porque ¿sabés?, queríamos verte regresar siempre a casa.

Un portazo puso fin a la escena.

... Me pareció escuchar de los labios temblorosos del pequeño: igual, cuidate, pá...

INFIERNO ATEMPORAL

General Pico, (La Pampa), República Argentina

Señora Lis viuda de Bonté
Fue Des Amoureux
París

Querida Lis:

Me decidí a escribirte porque estamos viejos (yo al menos) y porque el Atlántico está de por medio.

También nos separan montones de sucesos, frustraciones, triunfos, urgencias y demoras, querer y desamores.

Te escribo porque tengo tiempo de sobra para recordar mi vida, donde siempre has estado presente.

En honor a la sinceridad te diría que en estos años en que nos ignoramos epistolarmente, pensé infinidad de veces en ti.

Te sabía casada en París, aquel "nuestro París" con el que soñábamos en nuestra juventud. Y para no turbar tu vida —porque estoy convencido de que mis palabras lo hubieran hecho—, no te escribí en estos años.

También debes saberlo, para no incomodar a tu marido del que, supo decirse que era extremadamente celoso.

Como él ahora ya no está, suelto mi pluma para evocar juntos, algunos momentos nuestros.

Cuando la Cancillería trasladó a tu padre a Francia, se me partió el corazón. Pero estabas tan feliz, tan contenta de practicar la lengua que habíamos estudiado en el secundario, que hasta deseé que viajaras.

Vinieron luego las promesas del reencuentro en unos meses que pasarían pronto (así creíamos), porque la misión en Francia sólo duraría dos años.

¿Por cuántos habría que multiplicarlos ya que aún no tuvieron fin?

Tu carta, aquella fechada justo un 14 de Julio, me sacudió el alma.

Me explicabas en tu nuevo idioma (el mismo que juntos aprendimos) que habías conocido el Amor —así, con mayúscula—; que lo nuestro fue mero amorío juvenil.

Lo acepté en honor a mis sentimientos sinceros.

Después de mucho tiempo también yo me casé. Tuvimos una sola hija a la que llamamos María Lis, pero mi corazón la llamaba solamente Lis.

Mi mujer murió de un infarto hace cinco años. Fuimos, durante el tiempo de nuestro matrimonio, indiferentemente felices. Con ello te quiero decir que nos respetamos siempre, pero nunca hubo pasión entre nosotros.

Supe que ustedes tuvieron dos varones; que uno acompaña a mi mujer en el Cielo y que el menor es un destacado economista.

Habrás salido al padre indudablemente, pues si se hubiera parecido a ti, lo reconocerían por sus dotes artísticas.

Siempre conservo el dibujo que a mano alzada hiciste en una servilleta la tarde que tomamos el té, solos por primera vez, en la Confeitaria del Molino.

Para mí, ese papel amarillento, es como tener conmigo el Sudario de Cristo.

¿Te das cuenta Lis, por qué te escribo ahora que ambos estamos solos y viejos?

El prolongado silencio de tu ausencia, no puede evitar mis sueños. Te sigo amando, mi vida.

Angel

Despachó por vía aérea su carta, y en el kiosco de la esquina, compró "Le Figaro". Allí, en la página de "Artes y Letras", leyó increíblemente:

"Hoy murió en un accidente automovilístico la reconocida artista plástica Lis de Bonté. Estaba a punto de viajar a Argentina donde conservaba muchos afectos".



- Infierno atemporal - por Diana Santos

CUENTOS BREVES

Aviso:

"Señor ejecutivo. Alto nivel, 60 años. Buena presencia. Culto. Busca secretaria de 18 a 20 años como acompañante para viaje de negocios en Europa, durante 3 meses. Enviar datos y fotografía de cuerpo entero. Absoluta reserva".

El diario porteño daba sólo un teléfono.

En edición del día siguiente, a cuatro columnas se leía:

"Detuvieron anoche en Ezeiza al "loco de las secretarias". Se trata del famoso sexópata buscado por Interpol hace un tiempo. Estaba acompañado por una bella joven; y no ofreció resistencia a su detención."



Había venido del Chaco. En la ciudad, asimiló tempranamente su condición de pobre de tierra adentro. Quiso cambiar.

La dueña de la pensión aún lo creía el "mataquito" humilde y honesto... hasta que llegaron los policías y lo esposaron.



Mendigaba de niño por imposición de la pobreza de sus padres. Adulto ya, inmensamente rico, siguió mendigando... Pero esta vez sólo pedía un poco de amor desinteresado.





- Teodora - por Helena Ali

ESPERANZA FRUSTRADA

Viudo. Un hijo. Como en la canción "ella tenía 20 años y él la doblaba en edad".

La miraba con ojo de artista. Como a una estatua ideal; caderas firmes, pechos turgentes.

Soñaba noche y día con su belleza, agregando palabras a su silencio.

Bastaba el roce de su mano, mano de niña confiada, para que temblara de deseos. Si sus pupilas se cruzaban, enloquecía. Cuando sus cuerpos se tocaban en el tren que compartían diariamente, deliraba.

Él viajaba a su atelier; ella a un jardín de infantes.

Una tarde, el desperfecto de las vías atrasó la llegada del convoy. Durante la espera (eterna para ella, apenas un segundo para él), entablaron diálogo por vez primera.

Hablaron de sus familias y de trabajo. Otro día la conversación giró en torno a sus proyectos personales... ascenso en la carrera docente... exposición artística en París.

Siguieron viajando y empezaron a soñar juntos. Inconscientemente se iban entregando.

En Marzo él le acercó un ejemplar de "Le Fígaro" donde anunciaban su primera muestra parisina.

La tristeza de su bonita cara le dijo sin palabras lo que intuía: ella lo amaba.

Dejó para una próxima semana su propuesta. Le ofrecería hacer el viaje a Europa con ella y su hijo adolescente.

Cuando la respuesta fue "sí", enloquecido de felicidad le dijo: ¡Gracias!; por fin lograré que mi hijo se inicie sexualmente con una mujer tan fina como usted. Aquí están nuestros pasajes.



- Esperanza frustrada - *por Néstor Marchessi*

MINI CUENTOS

Mi hombre

Fue corto el amor y larga la ausencia. Pasó de largo su amor.
Hoy tengo solamente su ausencia.

Nuestra historia

Lo esperé en silencio buscando su mirada. Ya no puedo esperar-
lo. Me envolvió para siempre el silencio.

Espera

Lo amé por cuanto era. Fue mi todo. Hoy apenas soy yo a través
de mi voluntad porque soy casi nada.

Vida

La vida se prende al cerebro, a las manos y al corazón. Se me
escapó del corazón y se soltó de mis manos.
Aún intento retenerla a través de mi cerebro.

Según el Génesis

Dios en su cólera arrojó lluvia y destrucción sobre la tierra durante
40 días y 40 noches. Entonces Noé construyó un arca que flotó en la
subida hasta el monte Ararat. Gracias a él somos todavía habitan-
tes del planeta.

Alfredo

No hubo error en su invento. Los hombres transformaron la nitroglicerina en dinamita. Entonces, desde su Fundación, creó un premio para la Paz.



- Mini cuentos - por Raúl Dante Salvadori

DOS MENOS

¿Escuchaste, gordo?
...¿Qué?
Ese ruido.
... ¡Ah!, vos y tus ruidos...
Pero no, por favor: prestá atención!!!...

Viejo, oíste?... Otra vez.
No. Dejá de molestarme y dormite ya...
Intentaré.

Querido: por favor escuchá. Son pasos. No prendas la luz! Chst,
alguien sube por la escalera... Ahora parece que se alejan.
Deben ser por lo menos dos personas.

¿Cerraste la ventana del baño?
Creo que sí.
¿Oíste?
Alguien tropezó con la banqueta.

Se entreabre la puerta y los dos asesinos terminan con la vida del
anciano matrimonio.



- Dos menos - por Patricia Ortega Sheridan

UGARI BAKE

(abundante paz)

A veces estar informado cuesta desilusiones.

Como confirmación de la paz luminosa de su vida, él, vasco y enamorado hasta el tuétano de Marixume Ortúzar se permitiría una ostentosa certificación pública antes de su boda; acompañaría el 24 de diciembre a sus futuros suegros a retirar a la niña de sus desvelos del exclusivo colegio donde estudiaba como alumna interna.

¡Cuánta seguridad la de ese establecimiento!. Se desposarían enseguida.

En la corporación Ugari Bake estaban sólo con Dios, muchas monjitas y las inocentes niñas como su prometida...

Ni un solo hombre; allí no entraban proveedores, vendedores ni diarieros... pantalones...; nunca!

Asistía espiritualmente el Padrecito Fermín Zarategui; ¡Santo Sacerdote! ¡Santo Confesor!...

Tan piadosa era Marixume que cuando dejaba el confesionario tenía los ojos brillantes y entraba en un prolongado misticismo.

Hasta la Madre Superiora se inquietó alguna vez por su indiferencia ante las cosas mundanas. Evidentemente la dulce y rolliza vasquita había sido tocada por la mano del Señor.

Entre rezos y rezos, misas y misas, confesiones y confesiones apareció como un tufillo por los patios del pensionado. "Que por qué sus padres no venían a visitarla tan a menudo como antes, que por qué Marixume se recluía tanto tiempo en su cuarto..."

¡Estará preparando en secreto tomar los hábitos!..., pensaba Sor Onorina que era su monja preferida.

Llegó el día del retiro de las pupilas. Los señores Ortúzar y el novio de la chica estaban en la primera fila. La Madre Superiora despediría en momentos más a las alumnas.

Nadie faltaba; sólo no habían llegado aún el Padre confesor y Marixume.

Sor Onorina encargada de buscarlos no alcanzó a girar sobre sus talones cuando un berrido dulce, dulcísimo, llegó a oídos de la concurrencia.

El Padre Fermín apareció radiante trayendo entre sus brazos un pedacito de vida nueva. Mostrándolo orgulloso dijo:

"Es varoncito y se llama Fermín de Zarategui y Ortúzar".

DON URBANO

(vasco, sí, sí)

Había llegado a estos pagos a instancias de su pariente Martín Idorte a quien los años buenos (que también los hubieron en La Pampa), lo habían transformado en el terrateniente más rico de la zona.

Pero no todo es duradero en la vida y así como tras los tiempos bíblicos de las vacas gordas, vino el de las flacas.

Martín Idorte reunió a la familia y se fueron a Mendoza donde las perspectivas eran mejores.

Don Urbano se quedó. Él era tan vasco como el que más y porfiado como todos juntos.

Pero su calvario empezó un septiembre en la década del 30.

Viento y sequía, sequía y viento diario minaban la paciencia de los lugareños.

El hombre casi no hablaba con los suyos, tal era su angustia.

Un rictus que se acentuaba en la cara enjuta a medida que avanzaban las horas del día, acompañaba sus largas caminatas que hacía todos los atardeceres tranqueando la reseca tierra.

De lejos se veía su cabeza vuelta al cielo tratando de encontrar alguna nube que anunciara la bendición del agua próxima.

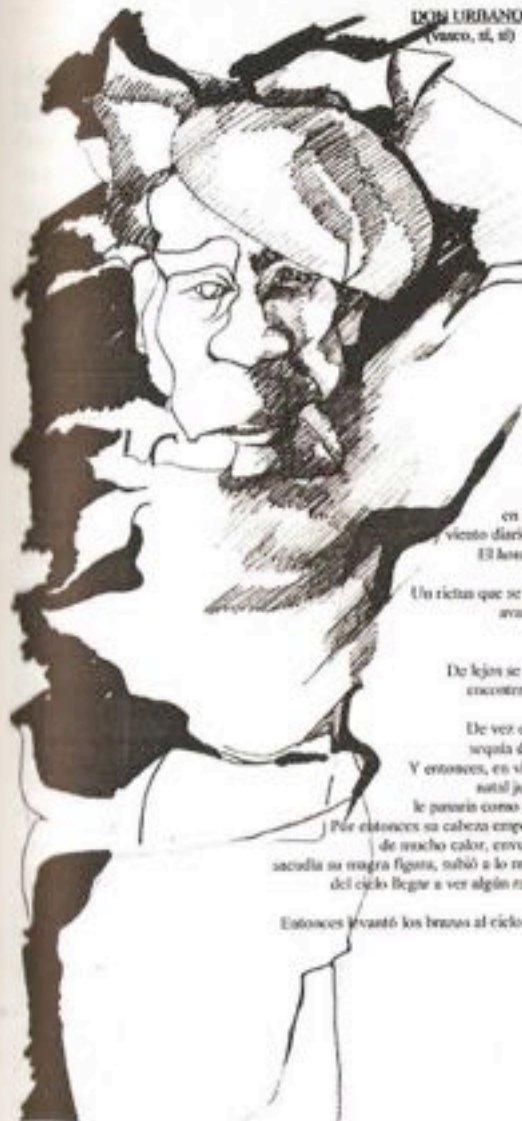
De vez en cuando esquivaba las osamentas que la sequía diezma-
ba impiadosamente en su hacienda.

Y entonces, en violentos arranques de furia y en su lengua natal juraba con los puños apretados que a él no le pasaría como al resto de los campesinos. Se equivocó.

Por entonces su cabeza empezaba a no coordinar hasta que una siesta de mucho calor, envuelto por el pampero que impiadosamente sacudía su magra figura, subió a lo más alto del molino tal vez buscando cerca del cielo llegar a ver algún rastro de posible nube con que esperar su desesperanza.

Entonces levantó los brazos al cielo en señal de amenaza y se arrojó al vacío.

DON URBANO
(Vasco, sí, sí)



Había llegado a estos pagos a instancia de su pariente Martín Idarte a quien los años buenos (que también los hubieron en La Rioja), lo habían transformado en el terrateniente más rico de la zona. Era no todo en duradero en la vida y así como tras los tiempos bílicos de las vacas gordas, vino el de las

lucas. Martín Idarte volvió a la familia y se fueron a Mendoza donde las perspectivas eran mejores.

Don Urbano se quedó. Él era tan vasco como el que más y porfiado como todos justos.

Pero su calvario empezó un septiembre en la década del 30. Viento y sequía, soporta viento diario mientras la paciencia de los lugareños. El hombre casi no hablaba con los suyos, tal era su angustia.

Un día que se acostaba en la casa empezó a meditar que avanzaban las horas del día, acompañadas sus largas caminatas que hacía todos los atardeceres trascurriendo la reoca tierra.

De lejos se veía su cabeza vuelta al cielo buscando de encontrar alguna nube que anunciara la bendición del agua próxima.

De vez en cuando esquivaba las oscuridades que la sequía decretaba implacablemente en su hacienda. Y entonces, en violentos arranques de furia y en no pocas ratas joraba con los paños apretados que a él no le pasaban como al resto de los campesinos. Se equivocó.

Por entonces su cabeza empezaba a no coordinar hasta que una siesta de mucho calor, cruzado por el pampero que implacablemente sacudia su negra figura, subió a lo más alto del molino tal vez buscando cerca del cielo llegar a ver algún rastro de posible nube con que esperar su desesperanza.

Entonces levantó los brazos al cielo en señal de amenaza y se arrojó al viento.

- Don Urbano - por Adriana Garbarino

AMOR DE VASCO

Haitasun Euskaldun

Martin Oteiza demostró siempre un empeño desmedido por la libertad y el trabajo.

Desde muy joven su norma era: "mucho tiempo en el molino y poquito en el camino".

Su vida consistía en doblar y doblar el lomo en sus ocupaciones diarias. Pero eso sí, una vez al mes iba al pueblo a cumplirse como hombre. Luego apuraba el regreso a su casa porque con juventud perezosa la vejez es trabajosa...

A fuerza de escuchar decir a sus mayores que para el afecto siempre hay tiempo, esperaba ser más viejo para curiosear ese sentimiento que le era desconocido: el Amor.

Pasaba sus días bajo la lluvia, con sol, con vientos sólo sumando... ¿acaso esperas? Porque su abuelo Nicomedes repetía que es bueno tener una mujer, pero mejor es esperar a dos.

Un día... andaba ya por los cincuenta y la vió. En su inexperiencia amorosa, creyó que con sólo mirarla ella entendería su estado de ánimo. ¡Qué va! ¡Así no era la cosa!...

Al mes siguiente la cruzó frente al almacén; un hombre iba a su lado sonriéndole tiernamente.

En otra visita al pueblo, preguntó por ella. Extrañaba no haberla visto más.

¡Pues hombre!, fue la respuesta. ¿No sabe qué le pasó a la Antofñita?. Aquel guapo de Joaquín Arostegui la preñó y desapareció... y ahí está la pobre viviendo de favor en el campo de los Iturralde que le cambian techo y pan por trabajo hasta que su panza desaparezca. Sólo eso escuchó Martín y sintió que algo muy hondo le creció dentro del pecho. ¿¡Qué sería de la muchacha! ¡Y de su crío!?

Pensaba constantemente en ella.

En su visita mensual al pueblo escuchó decir que esa madrugada había nacido un vasquito que no tendría nombre.

Ahí nomás tomó coraje y fue hasta el campo de los Iturralde. Desde la puerta entreabierta del puesto dijo simplemente: "Antonia, ¿me deja llamar a su hijo Martín Oteiza? No se arrepentirá".

¡Le había declarado su amor!.

TERQUEDAD

Había partido de su terruño allá por 1916 dejando enterrados a sus padres y vivos a sus ocho hermanos diseminados en la cuenca de Pamplona.

Recaló en General Pico. ¡lástima que cuando decía General Pico, las letras no tenían para él, el sonido bizarro de Guernica, Urbasa, Orbea, Andárroa...).

Aquí dobló el espinazo siempre mirando al suelo y ajustó la faja negra que heredó de su padre y de su abuelo, a quien sólo conoció por un daguerrotipo que lo mostraba de pie al lado de una mujer enjuta –su abuela- ¡parecía las clásicas pinturas de Flores Kaperoxipi!. ¡Su faja!... si habrá conocido amaneceres de sequías persistentes que le partían los finos labios mientras esperaba decirle a Marichu, esa vasquita rosada y algo rolliza, cuánto pensaba en ella!

Sólo una tenue sonrisa en medio del gesto duro, un temblor casi imperceptible alteraba su cara cada tres meses cuando la veía venir con sus padres desde Macachín para hacer compras en Pico.

Pasaron muchos años. Los 14 de ella ya era 20.

Entonces juntó coraje una tarde y con la seguridad de sus sentimientos le ofreció cuanto tenía: su metro noventa y cinco hechos en el trabajo, las manos callosas, un pedazo de tierra alquilada y la faja que ceñía su cintura, como símbolo de la honestidad de sus mayores.

Se casaron pronto. Marichu le dio tres hijos varones (la hembrita no llegó nunca para ayudar en las tareas de la casa).

Ella, además de esposa y madre era el peón multiuso que la tierra rebelde necesitaba.

Vinieron años muy bravos, alzas del arrendamiento y pérdidas de cosecha. Iñaki y su esposa se multiplicaban en los trabajos diarios, a la vez que achicaban sus raciones en beneficio de sus hijos.

La faja ceñía con más vueltas la cintura del hombre, en tanto que las mejillas de Marichu caían descoloridas.

Viento y sequía; sequía y vientos pampeanos...

La mesa familiar empobreció. Del plato hondo lleno de polenta que conocieron en La Pampa, pasaron a una mínima ración. El pan entró a mermar mientras ellos redoblaban fuerzas y voluntad rayanas en porfía tan característica de la raza euskera.

Una noche hasta cedieron sus migas a los niños. El hambre los despertó más temprano que de costumbre.

Pese al intenso frío, Iñaki y su familia fueron con las azadas a quebrar los terrones indómitos que parecían no ceder a la terquedad de la gente.

Ese mediodía sobre la mesa de la cocina no había más que silencio.

Cada uno ocupó su lugar habitual, encendieron un pequeño fuego, acaso para entibiar el orgullo del vasco quien ordenó: ¡Cantad!

Y todos entonaron a viva voz las canciones populares de sus antepasados.

De pronto Iñaki Saldubeherre ajustó con otra vuelta más la faja que buscaba caérsele y dijo a su familia: "por fin pasó esta puta hora de la comida; volvamos al trabajo".



- Terquedad - por Ana Kljajo

POESÍAS

COMO FAETÓN

Sin pensar empujé mi vida siempre;
subí de tres en tres cada escalón
y busqué por capricho llegar antes,
desconociendo el mito de Faetón.

Cerca de mí necesité de oyentes
que sólo ponderaran mi canción.
¡Pero tuve más de cien escuchadores falsos
que no me hablaron del mito de Faetón!

Es así que hoy vieja y muy cansada
mi vida ya se escapa, con razón,
porque aprendí recién que es presuntuoso
tirar del carro como tiró Faetón.

(En la literatura se compara a Faetón con los presuntuosos que quieren emprender una obra superior a sus fuerzas.)

IMAGEN DE LA SOMBRA

No temer a los locos,
es posible que ellos tengan,
la verdad de lo cierto, lo increíble;
aman, sueñan, piensan, sienten
aunque nadie les crea su imposible.

¿Imposible? ¿Es acaso imposible
caminar al revés, vivir torcido?
¿O es acaso derecho haber nacido
y después de breve tiempo hallarse muerto?.

Yo no creo estar loca... y menos cuerda
pero de una cosa sí, estoy segura,
que es hallarme viviendo entre la gente
que cree tener todo, hasta cordura.



- Imagen de la sombra - por Virginia Ciccardi

MÍSTICA

¡Oh mi Dios! Si en este mismo instante
llegaras con tu luz hasta mi casa
y aparecieras con él como lo veo
en mis días y noches de nostalgia...

Un haz divino llenaría todo.
Mis rodillas dobladas en plegaria,
te pedirían tal vez otro segundo
para gozar de su alma tan amada.

Gracias, Señor, que hiciste este milagro
de acercarme un instante a su presencia
en medio del dolor y de su ausencia.

Sólo espero de Ti otra bonanza
y es que apures mis días, sin esperas,
para abrazarlo pronto, enamorada.

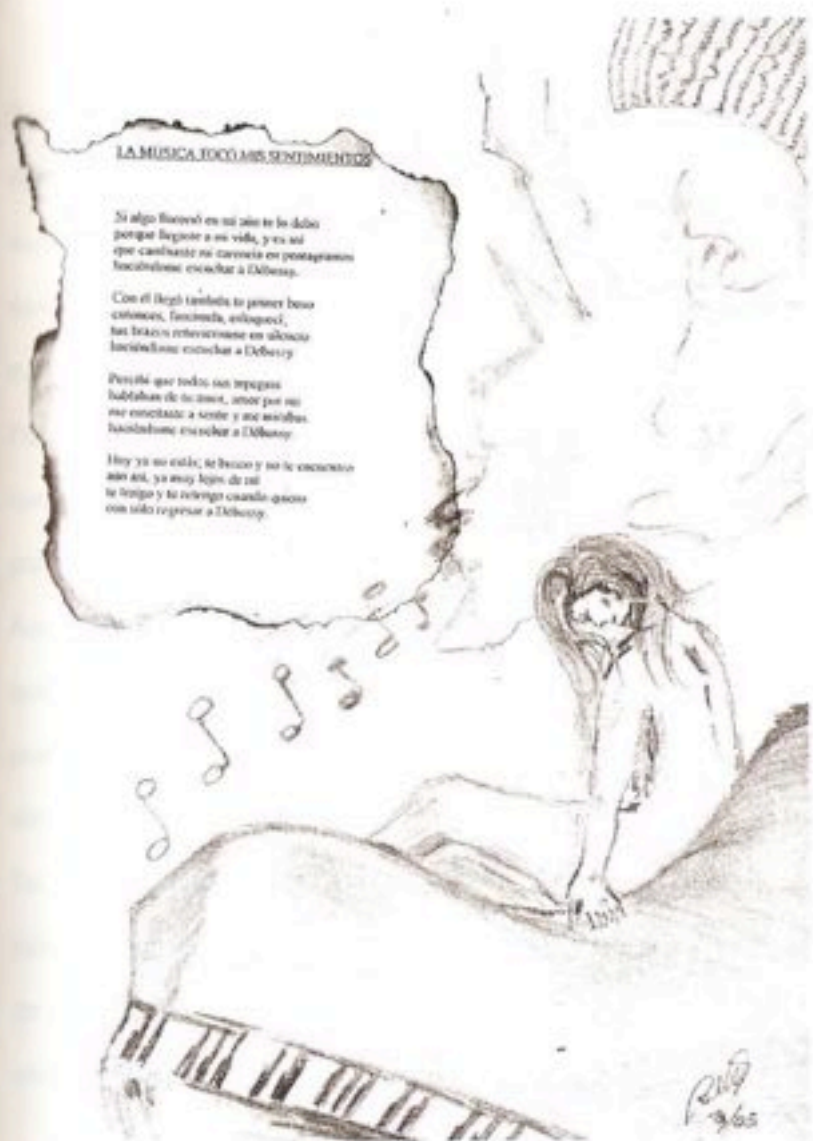
LA MÚSICA TOCÓ MIS SENTIMIENTOS

Si algo floreció en mí aún te lo debo
porque llegaste a mi vida, y es así
que cambiaste mi carencia en pentagramas
haciéndome escuchar a Debussy.

Con él llegó también tu primer beso
entonces, fascinada, enloquecí;
tus brazos retuvieronme en silencio
haciéndome escuchar a Debussy.

Percibí que todos sus arpeggios
hablaban de tu amor, amor por mí
me enseñaste a sentir y me mirabas
haciéndome escuchar a Debussy.

Hoy ya no estás; te busco y no te encuentro
aún así, ya muy lejos de mí
te traigo y te retengo cuando quiero
con sólo regresar a Debussy.



LA MÚSICA TOCÓ MIS SENTIMIENTOS

Si algo floreció en mi vida te lo debo
porque llegaste a mi vida, y es así
que cantaste mi canción en postaprimo
facilmente escuchar a Dalbory.

Con el tiempo también te puse boca
canciones, facimente, enseguida,
tus brazos refuerzaron en silencio
facilmente escuchar a Dalbory.

Perché que todos son tiempos
habéban de tu amor, amor por mí
me enseñaste a sentir y así enseñas
facilmente escuchar a Dalbory.

Hay ya no estás, te busco y no te encuentro
así así, ya muy lejos de mí
te extraño y te extraño cuando quiero
con sólo regresar a Dalbory.

• La Música tocó mis sentimientos - por Betty Sastre

CUANDO LA NOCHE TIRANIZA EL ALMA

Cuando la noche tiraniza mi alma
intento escucharte en el silencio
donde flotan tus dulces palabras
donde vagan hermosos recuerdos
que no borro. Yo amo mis penas.
Fue tan breve tu amor y tan larga tu ausencia
que aún lejos de mí, te tengo cerca
porque prendí mi vida a tu presencia.
Aquella de tu última mirada
que obsesiona mis noches y mis días;
pues no sólo la noche tiraniza,
siempre el día aumenta la agonía!
Tal vez yo necesite mucho tiempo
para encontrar esa sabiduría
de no temer tiranizar mis noches
mientras te aguardo, sola, en nuevo día.

HIJO

Fue preciso el rojo parto de la aurora
para que de su sangre naciera el sol.
Así fue necesaria tu presencia
para que amaneciera nuestro amor.

El rojo de tus labios me quemó
los labios rojos que con pasión te di.
Al quemarme borraron para siempre
otros besos que antaño conocí.

Nuestras vidas signadas por el rojo
se apretaron tan fuerte, que una vez
de dos que fuimos, tras amarnos mucho,
conformamos el tres.



- Hijo - por Alicia Malerba

JUNTOS

Te interesaste por mí y a ti me sujeté
sin más aspiraciones
que no fueran las tuyas;
sin compromisos ni obligaciones.
Por adherir a tus sueños
pospuse los míos
sin extrañarlos.
No soy feliz si tú no lo eres.
Estoy prendida a ti
Encerrados,
solidarios.
Juntos.

A MI AUSENTE (I)

Porque nada tenía nombre para mí, antes de conocer el tuyo,
llamé Muerte a tu último beso.

Te sigo deseando en silencio. Necesito reencontrarte porque
apenas sobrevivo a tu ausencia.

Lates en mí como el primer día.

Es imposible no creer en algo.

En medio del huracán que nos envolvió cuando descubrimos el
Amor, creí en ti.

...Y porque sigo creyendo en ti, hoy he vuelto a creer en Dios.

A MI AUSENTE (I)

Porque nada tenía nombre para mí,
antes de conocer el tuyo,
llamé Muerte a tu último beso.
Te sigo deseando en silencio.
Necesito reencontrarte porque
apenas sobrevivo a tu ausencia.
Lates en mí como el primer día.
Es imposible no creer en algo.
En medio del huracán que nos envolvió
cuando descubrimos el Amor, creí en ti.
...Y porque sigo creyendo en ti,
hoy he vuelto a creer en Dios.



A MI AUSENTE (II)

Mi andrajosa razón siempre te llama
espero tu presencia que no llega
de segundo a segundo voy contando
lo que va de mi sombra hacia tu espera.

Esa espera espantosa, amarga, dura
de soñarte dormida y aún despierta.
No tengo paz desde que tú te has ido
dejándome sumida en suerte negra.

¿Es acaso posible que regreses
del ignoto lugar donde te encuentras?
Dicen que Dios todo lo puede. A El le ruego
que te traiga a mi vera y me comprenda.

Que comprenda mi alma dolorida
que me ayude a esperarte; ¡por piedad!
yo no vivo sin verte, sin mirarte
¡Es que no sé vivir en soledad!.

QUÉ ES LA NOSTALGIA

¿Se puede acaso sin cometer errores
decir qué es la vida, qué es el amor?
¡Cómo no definir yo la nostalgia
si es mi compañía en el dolor!

Tal vez, buscando hondo, allá a lo lejos
aparezca una abuela en mi niñez
su regazo, sus mimos, sus perdones
¿Son acaso nostalgia?... No lo sé.

¡Mi juventud!; las grandes esperanzas
los sueños que envolvieron a mi ser
tampoco son nostalgias de ilusiones
que entonces, joven, aspiré a tener.

La madurez me trajo mi único hijo
¡bendito sea por ello mi Señor!
nostalgia no es haber tenido otros
como madre, me he cumplido en el amor.

Y entonces —pensarán ustedes— es posible
tener por compañía la nostalgia?
Trataré de explicarles brevemente
qué se siente cuando se muere el alma.

Si el verdadero amor llegó junto a mis canas
si viví la gran pasión tardíamente
si de pronto quedé sin compañía
¿Cómo no definir concretamente

la palabra nostalgia?. Intentaría
decirles que es el amor ya ido,
que es también recordar lo ya vivido
que es llorar quedamente, en soledad.

Que es esperar en vano un imposible
un nunca hoy, menos aún mañana
prendida siempre sola a su recuerdo
que inunda de dolor mi pobre alma.

Que es aguardar serena y expectante
el último segundo de mi vida
y es desear mirando siempre el cielo
dar así, por fin, con mi agonía.

TE EXTRAÑO

He perdido mi rumbo. Ya sin verte
sólo pienso en el tiempo compartido.

La soledad me duele
mientras lloro tu ausencia tras tu muerte.

Y es en sueños que viajo para verte;
mi corazón, sangrante, se ha partido,
siempre añoro las horas que se han ido
¡me resulta imposible no tenerte!

Pido a Dios un instante contemplarte
como antes, como siempre y con alivio
dejaría este mundo para amarte

aún más, allá lejos y en el tibio
lugar donde te encuentres, ¡sin mirarte!
buscar tus brazos y encontrar olvido.

NO SÉ VIVIR EN SOLEDAD

Mi andrajosa razón tan dolorida
quiere entender la ausencia natural
de quien trajo a mi vida empobrecida
esperanza, cariño y amistad.

¿Me estarás esperando? –me pregunto-
y mi pobre razón, sin contestar
tiene dudas del próximo reencuentro
que en el cielo quisiera concretar.

Estoy sola. Lo sabes. La promesa
fue conservar por siempre nuestro amor,
seguro que no tienes alguien cerca,
ningún alto fervor me aconteció.

Escucha, vida mía, te lo ruego
llévame pronto donde tú ya estás
porque mis días sin ti son un calvario
¡Es que no sé vivir en soledad!



Irma Sánchez

- No sé vivir en soledad - *por Irma Sánchez*

NUESTRO ESPACIO

No sé en cuál recoveco del camino
nos encontramos, solitarios, una vez
sólo sé que mis ojos te miraron
como a nadie jamás después miré.

Me enamoré en seguida. Yo sentía
que tu verde mirada dijo más
al retener mis manos en las tuyas
y soñar con un nuestro "más allá".

Nos unieron riesgosos paraísos.
En vidas anteriores no pensamos jamás.
Nada tuve que perdonarte, tú tampoco
nos quisimos de pronto... y nada más.

Nuestro mundo fue un mundo muy pequeño
donde apenas entraba nuestra voz
pero rodeado por el infinito cielo
era enorme: Cabíamos los dos.

DIMANCHE SOIR

Aquí, siempre aquí siempre
nuestro espacio será blanco,
porque hiciste gris mi negro
y lo llevaste
hasta el blanco.

Blanco siguió nuestro espacio
por ti
por mí
por nosotros
porque en nuestro nuevo encuentro
debe seguir
siendo blanco.



- Dimanche Soir - por Luis Abraham

TENGO GANAS

Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana,
ese silencio tan nuestro
ese silencio del alma.

Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana,
tu rostro sombrío y triste
que acaricia mi mirada.

Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana,
tu llamada que no llega
y que frustra mi esperanza.

Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana,
sintiendo caer la lluvia
mojándome las espaldas.

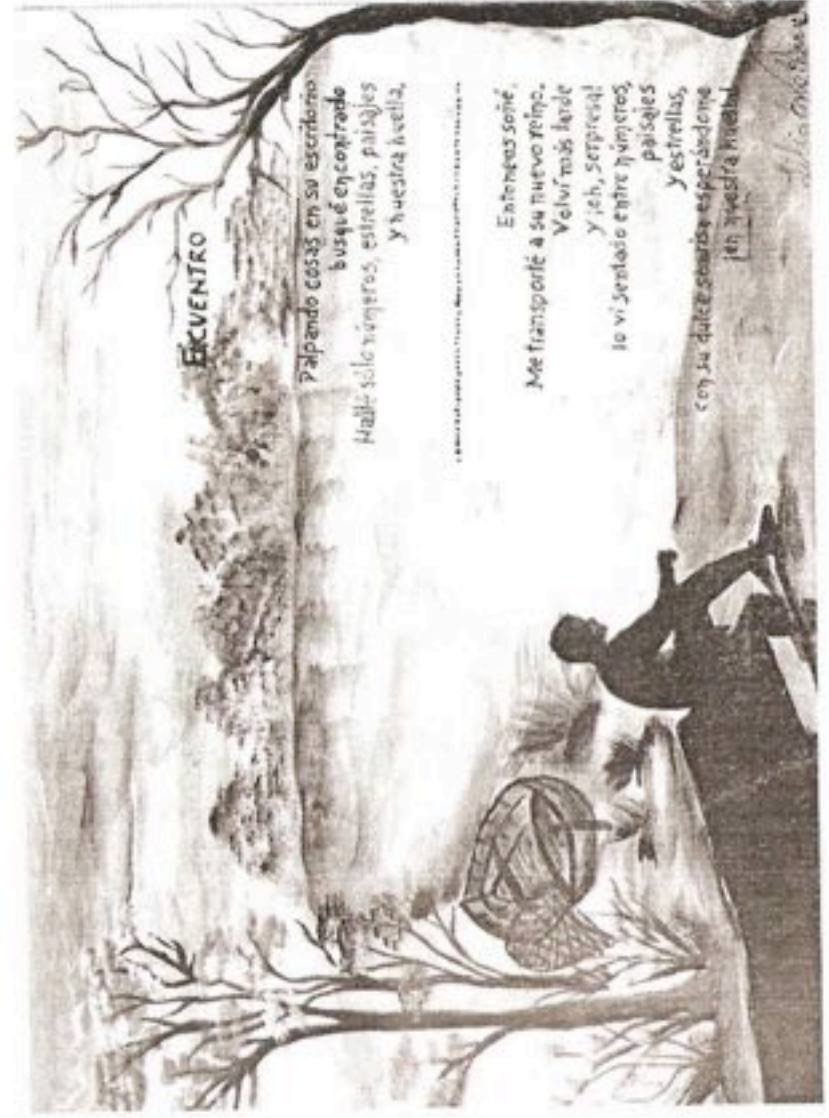
Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana...
que venga pronto la muerte
para borrar mi mañana.

Tengo ganas de esperar
esta noche en mi ventana,
rogándole al Dios eterno
piedad por mi pobre alma.

ENCUENTRO

Palpando cosas en su escritorio
busqué encontrarlo.
Hallé sólo números, estrellas, paisajes
y nuestra huella.

Entonces soñé.
Me transporté a su nuevo reino.
Volví mas tarde
y ¡oh, sorpresa!
lo vi sentado entre números
paisajes
y estrellas,
con su dulce sonrisa esperándome
¡en nuestra huella!



ENCUENTRO

Palpando cosas en su escritorio
busqué encuentro
Hallé solo números, estrellas, pájaros
y nuestra lluvia.

Entregas soné,
Me transporté a su nuevo reino,
Velví más tarde
y ¡eh, sorpresa!
lo vi sentado entre números,
pájaros
y estrellas,
con su dulce sonar y esperádome
¡eh nuestra lluvia!

- Encuentro - por Lilia Ana Rivera

LIBERACIÓN SIMBÓLICA

Rojo viento de fuego.
El sol se mete
entre las ramas
donde las hojas secas
tiemblan
al ser quemadas.
Entonces mira Dios y calma el viento.
El fuego cesa.
Vuelven a la nada
las lenguas devorantes
que apenas
dejaron hojas chamuscadas.

A UN SEÑOR GRINGO

para Don Juan Williamson

Un infinito de malones, salinas y caldenes...
Fortines que después fueron ciudades
dieron perfil a la inquietante búsqueda
de un visionario inglés venido de otros mares.

Tenía grabado en sus pupilas claras
el verde de su tierra que aquí quiso sembrar.
Gracias, Míster W. por elegimos
para recrear su verde de ultramar.

Se afincó en médanos indómitos.
Para él su familia fue esencial;
porque todos aprendieron del patriarca
a amar el verde, aquel su verde mar.

Sepultó calladamente aquí toda su historia
en esta tierra inhóspita que tanto él amó;
entregándonos en testamento eterno
el verde amor que trajo de Peplow.



- A un señor gringo - por Valeria Revelli

COMUNIDAD

Te asocié a mi causa y me entendiste.
Conocí tu interés.
Nos desafiamos.
Comprendimos al fin qué milagroso es
ayudar a un hermano.
Frené mi aspiración detrás de tu interés.
No lo lamento.
Porque a partir de allí también yo supe,
cuánto colma el amor si hay sentimiento.
¿Dependencia?
Acaso...
¿y eso qué importa?
si juntos empezamos la cadena.
Ayuda tú,
tú, mi desconocido.
Porque la solidaridad es cosa de los dioses.

AMATORIA

Me gusta su voz.
No escucha la mía.
Voy a odiarlo.

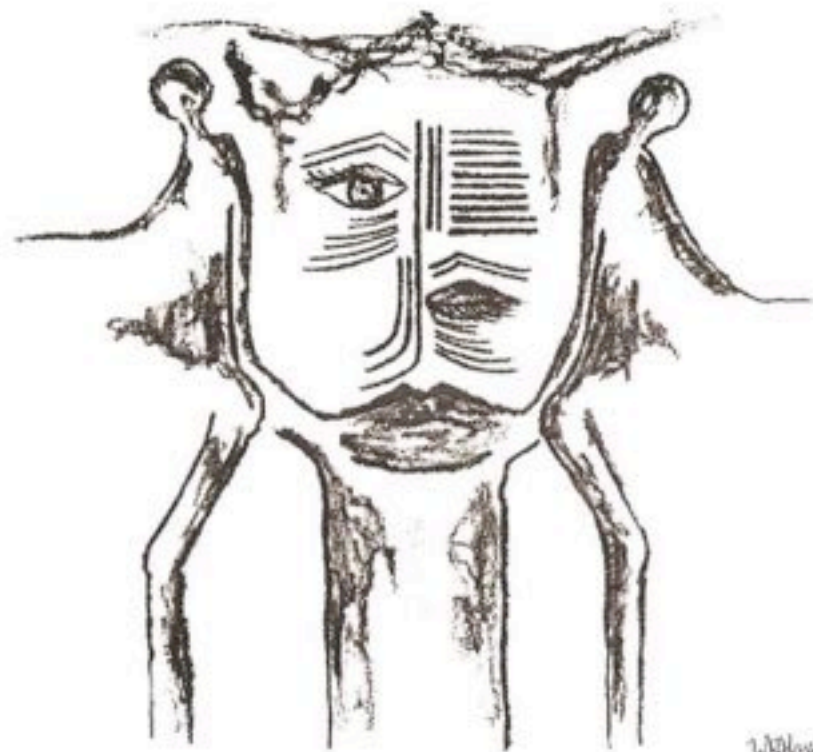
Fue ayer mismo
Se le dio por quererme
Y nos amamos.

Encendió la luz
Y no cerré los ojos
Sentí su abrazo.

Miró mis manos
Y perdonó mi años.
Vio sólo arrugas.

Miré al costado
Y no estaba conmigo
Cerré mis ojos.

Ayer fui suya
Su boca me besó
Se llevó mi amor.



W. Alonso

- Amatoria - por M^a José Suarez de Alonso

AGUA

Quiero una isla en el mar.
Única.
Perfecta.
Debe tener silencios y miradas
que me lleguen.

Quiero que tenga tiempo
y que no tenga
más que
agua.
Sólo agua.

También esperanzas,
y silencios
y miradas
pero, finalmente,
sólo agua.

DESTINO DE MAR

I

Mirando el mar gozo
luz y paz
por eso hundo en ti mis miedos
y mi pesar.
Desde siempre
fui tu esclava.
Mar.
Mar mío.
Mar amado.
Mi andrajosa razón siempre te quiso
y te elegí como mortaja;
mi mar eterno.

II

Si mi madre se metió en tus entrañas
para perderse
y perderme a la vez
yo quiero
quedarme abandonado
sin nadie que vele por mí.
Creo en Dios,
en mi madre Alfonsina
y en el inmenso
mar
que ahora
es de los tres.

III

No me acusa culpa alguna.
Soy el mar.
Recogí su sueño y su ansiedad.
La de ella,
Alfonsina
que vino a mí
porque quiso.
Sin su hijo,
hundiendo un trozo suyo
que conservaré dentro para siempre
porque ¡sépanlo!
¡Yo Soy Su Mar y Su Destino!



- Destino de mar - por Susana San Juan

EL AGUA MARINA Y EL SOL

El agua es el ataúd del sol,
allí se adentra;
se arrastra
se envuelve
se marea.
Descerebrado,
enloquecido
se hunde diariamente.
Pero
el inmenso mar me devuelve
su último rayo de luz.
Y
estoy en paz.

TOROS ARISCOS

La sangre derramada ("siempre
a las cinco")
y a las cinco Córdoba y Sevilla,
toros ariscos.

La guardia civil
y las mujeres moras
de bocas rojas.

Tiempo de toros.

Veintitrés mil muertos
entres sauces y barreras
y a montones, ojos negros.
Caminos, caminos, caminos.

La guardia caminera
y muy cerca el horizonte de muerte, de muerte
verdadera.



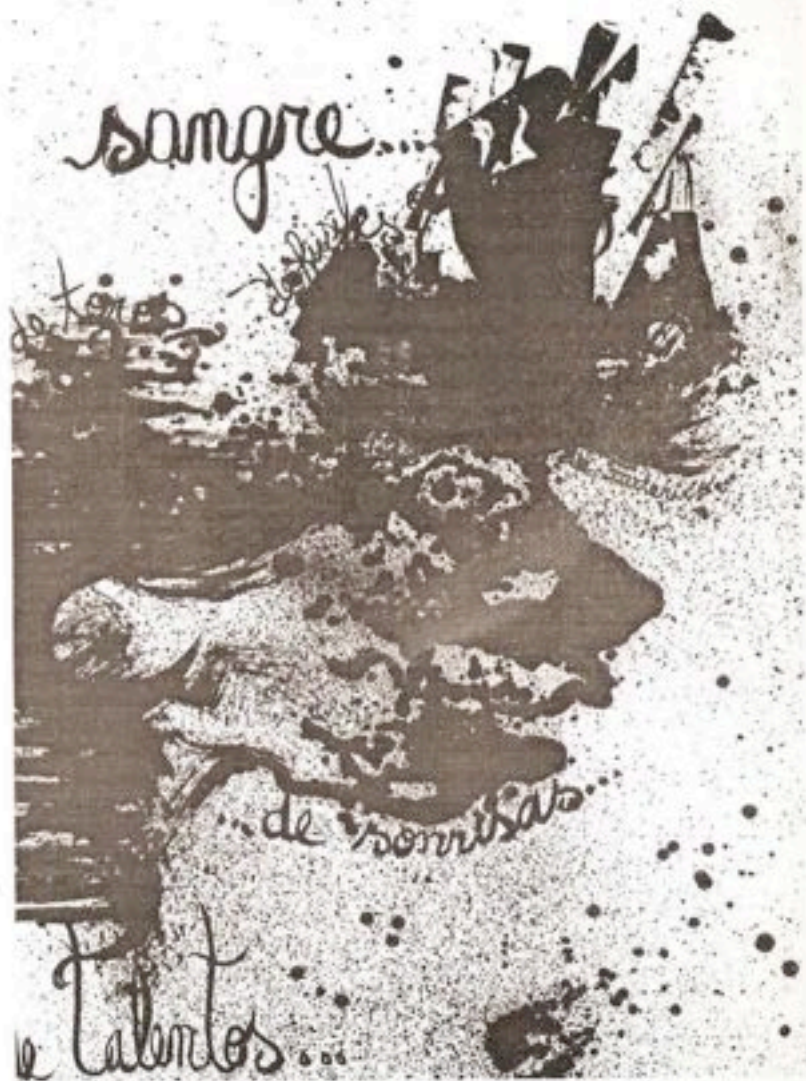
- Toros ariscos - por Alba Araya

TAMBIÉN ÉL

La cerrada sociedad abrió
con su talento
mientras mostró sus eternas verdades.
Extrañas para algunos
pero exactas en el tiempo.
Hizo
que temblaran ante su muerte
todos. ¡Todos alguna vez!
En un concierto
pensamos
que lo cierto
es discurrir en llanto
sin proponerlo
y entrar en tumultuoso populismo
después de
muertos...

FEDERICO TALENTOSO

Derrumbó horas hermosas
con su talento;
nos hizo conocer grandes verdades
con su talento
y sus imaginaciones generosas
con su talento,
transformaron en exacto hasta lo incierto.
¡Pero qué terrible fue España
sin su talento!
Vio pasar de largo al triunfador
enloquecido de terror
sin ver su talento.
(Sangre de toda juventud)
sangre de toros,
sangre de sonrisas,
de fusiles y
al fin
la fuente de Ainadamar, fuente de lágrimas,
escondió su talento.



- Federico talentoso - por Nahir Rebecchi

HAIKUS

La caracola
necesitó más eco
y fue bocina.

Odio el invierno
que no usa sombrilla.
¿Dónde está el sol?

Mis sentimientos;
movimientos del alma,
no me interesan.

Un bosque verde
visitado por viejos
pierde su frescor.

Hay luna llena.
Si abrimos los ojos,
la noche es pura.

El niño crece;
la mujer sigue amando.
Ya hombre, miente.

El cementerio
recibió su juventud
y se hizo jardín.

Después de todo
el viento huracanado,
silencio y calma.

En la nostalgia
cayeron de mis ojos
penas y ausencias.

Puedo estar triste.
si llegas a mirarme,
río en tus ojos.

Me viene el llanto.
Tu apretón de manos
secó el agua.

Te he prestado
mi vida en un segundo.
No la devuelvas.

Con tu mentira
contrariaste mi verdad.
Quiero odiarte.

Me gusta mi Dios.
Después de su partida
está conmigo.

Quedé dormida.
Estábamos muy juntos.
Sigo soñando.

Me fui contigo
creyéndote sincero.
Regresé sola.

Hace diez años
lo llevaron al cielo.
No pudo volver.

No soy suicida;
prefiero destruirte
y quedarme en paz.

También sé mentir.
Si faltas a la verdad
ya me gustas más.

Dame ternura;
quiero una compañía.
Quita mis penas.

En las tinieblas
acerqué tu recuerdo
y brilló el sol.

Puedes ser dulce
en un segundo de amor.
Repítelo ya.

Se fue con otra.
llegó la primavera;
no está conmigo.

Me asombros mucho.
Si eres mentiroso
seré impávida.

Mi inocencia,
aima libre de culpa,
pide un pecado.

Y más arrugas.
Después de tu partida.
Ya no hay besos.

El breve poema oriental de 17 sílabas llamado "haiku" es muy difícil de escribir porque debe relacionar vida y naturaleza en la corta extensión de las palabras que se emplean.

En la pauta silábica 5-7-5 no es necesaria la rima; pero debe expresarse, sí, un sentimiento, un paisaje, o acaso marcar una duda.

(María Kodama)

COPLAS de BESO y REZO

REZO I

Si de rezar se trata, también rezo
rezo por ti y por mí.
¿Cómo yo rezo?...
Cuando recuerdo
tu último beso.

Si tu último beso quedó en mi alma
dándole a mi dolor
algo de calma...
es porque enredo en mi memoria
tu beso con mi rezo.



- Rezo I - *por Silvia Castagnino*

REZO II

Como una puñalada al alma
me llegó tu último beso;
pero a partir de entonces
te siento entre mi rezo.

¡Ven por favor!... ¡No! quédate allí
para llegarme a ti y en el regreso,
encontrarnos. Sentir que aún me esperas
y tomados de las manos, inventar un nuevo rezo.

REZO III

Estoy mareada de recuerdos tuyos;
de nuestra pasión, de nuestros besos
pero a partir de aquel Agosto triste
siempre vuelvo a buscarte en nuevo rezo.

Se me va la cabeza; mi corazón se cierra
sin entender por qué tan larga ausencia;
sólo mitiga mi dolor enorme
saber que tú también me rezas.



- Rezo III -

por M^a José Pérez

REZO IV

Hace diez años yo no rezaba. Te tenía.
¡Cuán feliz era entonces nuestra vida!
Partiste y Dios dispuso que quedara
esperando tu señal que luego llegaría.

La señal de llevarme a Su presencia
tan ansiada y tan desconocida.
Y así fue que rezando diariamente
este rezo me acerca a tu otra vida.

REZO V

Miro tu transitar por este mundo
y comparo tu paso con el mío.
Mucho en común; también mucho distinto.
Ya no estás conmigo y sin embargo siento
estás conmigo siempre... ¡por instinto!

Eso que llamarías "factor imponderable"
que nos llevara a querernos, a vivir todo momento
lejos hoy, uno del otro, aún existe
porque es motor de nuestro tiempo.

El rezo que inconsciente tal vez hice
para pedir la paz en un clamor
me llegó a través del Dios eterno
que nos sigue amparando en nuestro amor.



Verlino

ARTESANOS / ANS

REZO VI

Nuestro encuentro tan deseado y tan distante
lo aproximo cada vez que lo preciso
necesito tan solo imaginarte
cerca de mí, hurgando en el recuerdo

Allí te veo siempre. No me pierdo.
Mi andrajosa razón aún me sostiene,
¿Me estarás esperando?, me pregunto
y tu misma respuesta me contiene.

Me dices suavemente: "no te apures;
en la tierra mi amiga, aún te necesitan";
y aunque tu tiempo y el mío son distintos
en tres momentos unimos nuestras vidas.

Recuerda; en el primero, lejos del cerebro,
unimos nuestras manos y en un rezo
un huracán de fe nos estremece.

En el segundo, cayendo ciertas vallas
seguiremos en nuevas experiencias
para por fin, en el tercer momento
darte mi vida y mis sentimientos.

Y así robarte un último beso.

REZO VII

No estás en soledad; estoy contigo
aunque tu rostro hoy no presienta;
sólo basta pensar en tu mirada
para seguir soñando, aún despierta.

Algún tiempo después de tu partida
tomé conciencia de todo nuestro amor.
Sigues conmigo hoy igual que siempre
aunque ya estás con Dios.



- Rezo VII - *por Yolanda Díaz*

¿MUERTE?

Una vez leí que es entrar a otra vida. Pensé ¿Cómo será?.

Acaso cambio de ambiente, de familia, de afectos...

¿En qué medio volveré a vivir?. Un anuncio religioso prometía algo dulce y desconocido.

Esperé casi 80 años en la tierra, alternando una mano de cal y otra de arena durante toda mi existencia.

Una mañana de otoño, desperté más temprano que de costumbre.

Entraba por la ventana de mi cuarto, el primer rayo de sol y una frescura inusual.

Caminé por el parque húmedo aún de rocío, recogí la primera violeta que apareció a mis pies... y me sentí liviana, liviana, livianísima. ¡Había muerto!.

EPITAFIO

Murió mi cabeza blanca
blanca de canas
aún con proyectos
dentro del alma.

Murió mi cabeza blanca
caminando la vida,
siempre buscando
encontrar la calma.

Murió mi cabeza blanca
llena de pesares
llena de recuerdos
¡pero murió en calma!.

¡Qué infinita dicha
la que invade mi alma!
Lo encontré esperando
mi cabeza blanca.

4 x 20

(según pasan los años)



1926

1946

1966

1986

2006

INDICE

Cuentos y Relatos	7
Franco	9
Nina	11
Mi primer dibujo escolar	15
Gitanada	17
El angelito y la muerte	21
"Un patriota"	23
Un pañuelo rojo	29
Teodora.....	31
Conducta	35
Injusticia.....	37
Villa Sena Dancing Club	41
Tabaco y Rouge.....	43
Grandes decisiones	47
El último vuelo de Juan Pascua	49
Un chico limpiavidrios	53
Infierno atemporal	55
Cuentos breves	59
Esperanza frustrada	61
Mini cuentos	65
Dos menos	69
Ugari Bake	73
Don Urbano	75
Amor de vasco	79
Terquedad.....	81
Poesías	85
Como faetón	87
Imagen de la sombra	89
Mística	93
La música tocó mis sentimientos	95
Cuando la noche tiraniza el alma	99
Hijo	101
Juntos	105
A mi ausente (I)	107

A mi ausente (II)	111
Qué es la nostalgia	113
Te extraño	117
No sé vivir en soledad	119
Nuestro espacio	123
Dimanche Soir	125
Tengo Ganas	129
Encuentro	131
Liberación simbólica	135
A un señor gringo	137
Comunidad	141
Amatoria	143
Agua	147
Destino de mar	149
El agua marina y el sol	153
Toros ariscos	155
También él	159
Federico Talentoso	161
Haikus	165
Coplas de beso y rezo	169
Rezo I	171
Rezo II	175
Rezo III	177
Rezo IV	181
Rezo V	183
Rezo VI	187
Rezo VII	189
¿Muerte?	193
Epitafio	195

...uchó entonces una voz misteriosa

...rucción sobre la tierra
...tiránica mi alma...
...ojos vieron algo

...Cuando fue preciso el rojo parto de la aurora
...para que de su sangre naciera el sol.

...Aquella mañana había mucho sol
...y por una rendija del alpón entró
...paseando y nuestra huella.

...Nos unieron riesgosos
...La había visto un par de veces
...en la fonda del puerto donde...
...NO TEMER A LOS LOCOS,
...ES POSIBLE QUE ELLOS TENGAN LA
...maravilloso.

...de diarios
...sus

...Mi andrajosa razón

Todas tenían una puerta
Zagrán al medio...